

Mensaje tres

Nuestra preparación para la venida del Señor

(1)

Velar y estar preparados

Lectura bíblica: Mt. 24:32-44; 25:1-13

I. Las palabras que el Señor habló en Mateo 24:32-44 tienen que ver con la necesidad de velar y estar preparados:

- A. “Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre”—v. 37:
1. El maligno modo de vivir que tenía embotada a la generación de Noé antes del diluvio nos muestra la riesgosa condición en la que vivirá el hombre antes de la gran tribulación y de la venida del Señor—vs. 3, 21, 27, 37, 39; Lc. 17:26-27.
 2. A fin de participar en el arrebatamiento del primer grupo de vencedores, debemos vencer el embotamiento que ocasiona el modo de vivir del hombre hoy en día—21:34-36.
- B. “Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada”—Mt. 24:40-41:
1. Ser tomado equivale a ser arrebatado antes de la gran tribulación—v. 21; Ap. 3:10:
 - a. Ser arrebatado significa ser llevado a la presencia del Señor; si queremos ser llevados a la presencia del Señor, debemos permanecer en Su presencia hoy—Lc. 21:36; 2 Co. 2:10.
 - b. El arrebatamiento no sucederá principalmente por causa de nuestro disfrute sino del disfrute de Dios, y por causa de Su economía y el cumplimiento de Su propósito; el arrebatamiento tiene como fin derrotar al enemigo y satisfacer a Dios—Ap. 12:5; 14:1, 4b.
 2. El que es tomado es un creyente que ha madurado en la vida divina, mientras que el otro es uno que aún no ha madurado.
 3. Mientras esperamos la venida del Señor y esperamos ser arrebatados, debemos llevar una vida humana equilibrada, siendo fieles en cumplir con nuestras obligaciones diarias—2 Ts. 3:6-15.
- C. “Velad, pues, porque no sabéis en qué día viene vuestro Señor”—Mt. 24:42:
1. Los vencedores serán aquellos que estarán velando, aquellos que serán arrebatados antes de la gran tribulación—v. 21.
 2. “Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre”—Lc. 21:36:
 - a. El verbo *logréis* aquí se refiere a tener la fuerza y la capacidad; la fuerza y la capacidad para escapar de la gran tribulación son el resultado de haber velado y rogado.
 - b. La frase *estar en pie delante del Hijo del Hombre* concuerda con la expresión *estaba en pie*, mencionada en Apocalipsis 14:1; esto indica que los vencedores que son arrebatados estarán en pie delante del Salvador sobre el monte de Sion en los cielos antes de la gran tribulación.
 - c. El que seamos llevados al encuentro con Cristo en el trono depende de que roguemos de una manera específica.
- D. “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”—Mt. 24:44:
1. Nos preparamos para la venida del Señor al orar por nuestro crecimiento y madurez en la vida divina—cfr. 2 P. 1:5-11.

2. Estar preparados para ser arrebatados es cuestión de ser completamente llenos de Cristo—cfr. Ef. 3:16-17a.

II. Lo que el Señor habló en Mateo 25:1-13 es una parábola que nos insta a velar:

- A. “Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro del novio”—v. 1:
 1. Las vírgenes representan a los creyentes en el aspecto de la vida—2 Co. 11:2.
 2. Las lámparas representan el espíritu de los creyentes, el cual contiene al Espíritu de Dios como aceite—Pr. 20:27; Is. 61:1; He. 1:9; Ro. 8:16.
- B. “Porque las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas”—Mt. 25: 3-4:
 1. Las vasijas representan las almas de los creyentes—Ro. 9:21, 23-24.
 2. El hecho de que tengamos aceite en nuestras lámparas significa que el Espíritu de Dios mora en nuestro espíritu.
 3. El hecho de que tomemos aceite en nuestras vasijas significa que el Espíritu de Dios llena y satura nuestra alma.
 4. Es cierto que el Espíritu mora en nuestro espíritu regenerado, pero la cuestión es si tenemos o no una porción adicional del Espíritu en nuestra alma.
- C. “Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: No sea que no haya suficiente para nosotras ni para vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas”—Mt. 25:8-9:
 1. Debemos pagar el precio requerido para ser llenos del Espíritu en nuestra alma—v. 4:
 - a. El precio que hay que pagar incluye asuntos tales como renunciar al mundo, negarnos al yo, amar al Señor por encima de todo y estimar todas las cosas como pérdida por amor de Cristo.
 - b. El Espíritu que entró en nuestro espíritu nos fue dado gratuitamente, pero el Espíritu que satura, el que llenará nuestra alma, no es gratuito.
 - c. Después de haber recibido al Espíritu en nuestro espíritu, tenemos que pagar el precio para seguir siendo llenos del Espíritu, para obtener la porción adicional de aceite.
 2. Velar equivale a ser llenos del Espíritu—v. 13; Ef. 5:17-18:
 - a. Velar significa prepararnos diariamente comprando el aceite.
 - b. Si permitimos que el Espíritu sature todo nuestro ser, seremos personas que velan, personas que se preparan para la venida del Señor.
 3. Nuestra alma no se llena ni se satura del Espíritu en un solo día; esto es algo que tarda toda la vida.
 4. Debido a que no sabemos cuándo hemos de morir, debemos prepararnos acumulando suficiente aceite en nuestra vasija antes de que muramos—Mt. 25:4-5.
 5. Orar es la única forma de obtener el aceite; es mediante la oración que recibimos más del Espíritu—Ef. 5:18; 6:18.
 6. El que estemos o no entre los que serán arrebatados primero para entrar en la fiesta de bodas, dependerá de que cada día compremos más del Espíritu—Mt. 25:10-12:
 - a. A fin de ser hechos aptos para ser arrebatados y entrar en la fiesta de bodas del Novio, tenemos que pasar por un largo período durante el cual acumulemos el aceite espiritual—22:2, 11-14; Ap. 19:7-9.
 - b. Tener suficiente aceite es lo que nos dará entrada a la fiesta de bodas—Mt. 25:10.